

LIBERACION

REVISTA CENTROAMERICANA DE VANGUARDIA

Enero de 1936

PRINCIPALES COLABORADORES

EN COSTA RICA.—Mario Sancho, Otillio Ulate, Abelardo Bonilla, Juan del Camino, Dr. Jorge Vega Rodríguez, Antonio Zelaya, José Marín Cañas, Dr. Eduardo Fournier Quirós, León Pacheco, Dr. Clodomiro Picado, Guillermo Padilla Castro, Fausto Coto Montero, Dr. Antonio Peña Chavarría, Jenaro Valverde, Julián Marchena, Joaquín Vargas Coto, Julio Padilla, Moisés Vincenzi, Manuel Segura, Dr. Carlos Sáenz Herrera.

EN EL EXTERIOR.—Manuel Ugarte, Vicente Lombardo Toledano, Miguel Sánchez de Tagle, Germán Arciniegas, Juan Marinello, Francisco Zamora, Humberto Tejera, Jorge García Granados, Xavier Icaza, Ramón Grau San Martín, Alejandro Carrillo, Rafael Heliodoro Valle, Roberto Hinojosa, Alfonso Guillén Zelaya.

DIRECTOR:

VICENTE SAENZ

Toda correspondencia debe dirigirse al Apartado Postal 1575

SAN JOSE, COSTA RICA

SUMARIO DE ESTE NUMERO

NOTA EDITORIAL.—La muerte de Juan Vicente Gómez.....

¡Duelo nacional en Costa Rica por la muerte del sátrapa venezolano!.....

✦ Ponencia del Partido Socialista Costarricense, remitida a la Confederación General de Obreros y Campesinos de México.....

Un caso peregrino de entreguismo... *Por Juan Marinello*

Horario contemporáneo..... *Por Luis G. Nuila*

✦ El socialismo es la meta inevitable del régimen capitalista..... *Por Miguel Othón de Mendizábal*

Panamá sigue luchando por defenderse de la garra norteamericana.....

No queremos militares que ganen batallas sino estadistas que sepan evitar esas batallas.....

Un libro, una generación, un continente..... *Por Humberto Tejera*

Actitud ejemplar de un grupo de damas panameñas.....

El Infierno Verde y la originalidad... *Por Antonio Zelaya*

Lo que cuesta mensualmente el General Ubico al pueblo de Guatemala..

Congreso continental de escritores y artistas.....

La mujer en la conquista de sus derechos—Crímenes del Hitlerismo... *Por Clara González*

✦ El socialismo es la sociedad que surge directamente del capitalismo.....

Cómo es para unos placidez la vida, pero cómo es trágico el dolor de los humildes.....

Yo también canto América..... *Por Rafael Alberti*

Selecciones de la publicación clandestina «Frente Único».....

Visión de la patria mexicana..... *Por el Lic. Horacio Espinosa Altamirano*

Ni Fu ni Fa..... *Por Mario Fernández Callejas*

Tragedias que manchan con baldón indeleble..... *Por Vicente Sáenz*

Publicaciones recibidas.....



NOTA EDITORIAL

La muerte de Juan Vicente Gómez

Cayó por fin el viejo dictador venezolano. Mas no a sufrir en vida el castigo de su pueblo, sino de lo alto de su posición al hueco de la tumba. Solemnes responsos se le cantaron. Agua bendita echó el alto clero de Maracay sobre el cadáver de este anciano guardián del santo sepulcro. Pero de nada han de servirle oraciones, indulgencias ni la póstuma absolución de sus monstruosas culpas a tan cruel victimario de la dignidad humana.

-
- Muchedumbres en el fúnebre cortejo.
- Infantería.
- Caballería.
- Cuerpo diplomático.
- Chisteras.
- Levitas.
- Uniformes militares.
- Banderas enlutadas.
- Doblar quejumbroso de campanas.
- Cañonazos.
-

Pomposas ceremonias para enterrar al que robó, al que asesinó, “al hombre más rico de Hispano América”. Al que tuvo llenas las cárceles de prisioneros políticos e hizo que los torturaran, que los ultrajaran, que allí quedasen muertos de desesperación, de angustia, de dolor y de odio. Honores para él, amortajado, como en vida se los dispensaron sus lacayos.

¡Y cuántos, que sí merecían el más grande respeto y la paz de los justos porque se enfrentaron al crimen, fueron cayendo una tras otro, luchando en pleno desamparo con su propio espíritu!

Había que ver a estos valientes en el destierro, a estos inadaptables, lejos de la patria, lejos del hogar, bajo el azote de la miseria, del abandono, de la fatalidad que siempre ha de cebarse en los que tienen fortaleza de ánimo para no hundirse en el cieno ni ser cómplices de la ignominia.

Lo mismo sucedió con Sánchez Cerro, el sanguinario fusilador de apristas.

En urna de cristal iluminada por cuatro cirios benditos, como la santa eucaristía, mostrábase al público su corazón embalsamado.

¡Y el heroico joven, el decidido adolescente que en certero proyectil trocó su idea de librar al Perú del déspota feroz, era llevado entretanto al cementerio en el carretón humilde de los presidiarios!

¿Acaso no explica todo esto la corrupción de Hispano América?

¿Pues no ve la juventud el fácil triunfo cotidiano de los más grandes bribones?

¿Pues no asiste al fracaso rotundo de los que viven una ética superior?

¡Licenciados, doctores, hombres cultos, diplomáticos, convertidos en instrumento infame de macheteros galonados!

¡Intelectuales de alto vuelo, poetas de inspirada musa, al servicio de la iniquidad por un mendrugo!

¡Y aun gentes de otras latitudes dejándose condecorar, con menzura de Bolívar y de Sucre, por los agentes de los Juanes Gómez y de los Leguías!

Advierten tanta inmundicia las nuevas generaciones.

Tanta inmundicia que viene a ser título de honra en estos medios amorales.

Y toman entonces los que van creciendo el camino de los **hombres prácticos** que no pasan dificultades.

Que se enriquecen.

Que dominan.

Que son motivo de acatamiento y reverencia.

Que gozan de regalado yantar y de suave y tibio lecho.

¡Ese tibio lecho en donde son dueños hasta del frágil honor de las mujeres!

Pero llega el día trágico de las reivindicaciones allí donde hay sátrapas y mercenarios.

Podrá surgir de momento un sér anónimo.

Pretenderá detener el caos un señor general López Contreras.

Tomarán el poder Ubicos y Batistas, después de un Estrada Cabrera o de un Machado.

Nada importa.

Les llegará también su hora.

La hora de fusilar traidores.

La hora de la sanción revolucionaria que no sabe de complacencias ni de perdón a quien merece pena.

La hora de linchar esbirros.

La hora de expropiar ladrones.

La hora en que se castiga sin merced a los miserables que no tuvieron misericordia mientras fueron los amos.

¡Apenas comienza en Venezuela el acto final de la tragedia gomecista!

¡Duelo nacional en Costa Rica por la muerte del sátrapa venezolano!

TEXTO DE UN DECRETO IGNOMINIOSO

Por cuanto el Gobierno ha recibido la infausta noticia oficial del fallecimiento del Excelentísimo señor Benemérito General don Juan Vicente Gómez, Presidente de los Estados Unidos de Venezuela,

EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

Decreta:

Que a partir de mañana y durante tres días consecutivos, permanezca el Pabellón Nacional izado a media asta y enlutado en los edificios públicos, como sincero testimonio de sentida condolencia del Gobierno y el Pueblo de Costa Rica al Gobierno y al Pueblo de Venezuela, por la muerte de tan ilustre Mandatario.

Dado en la Casa Presidencial, en San José, a los diez y ocho días del mes de diciembre de mil novecientos treinta y cinco.

RICARDO JIMENEZ.

El Secretario de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores,
Raúl Gurdán.

Así está nuestra "república modelo", bajo la tercera y última presidencia del señor licenciado en leyes que nos gobierna!

Ponencia del Partido Socialista Costarricense, remitida a la Confederación General de Obreros y Campesinos de México

Se refiere a la necesidad de organizar la Internacional Socialista
Hispanoamericana

20 de diciembre de 1935.

Compañeros Delegados al Segundo Congreso
de la Confederación General de Obreros
y Campesinos de México.

Compañeros:

Aprovecha el Partido Socialista Costarricense la oportunidad de esta magna asamblea, en la que hay más de doscientos cincuenta mil trabajadores mexicanos representados, deseosos de discutir y de conocer a fondo importantes problemas que se relacionan con el proletariado de la América Latina, para exponer concretamente algunos puntos de vista que nuestra agrupación considera trascendentales.

Todos sabemos que el momento actual del mundo es de honda inquietud; y sería delito inexcusable que mirásemos con indiferencia la trágica situación que nos azota a lo largo y a lo ancho del Continente y en las islas del Caribe, cuando vive la humanidad un momento histórico, crítico, de reajuste de todos sus valores, imposible de llevar a cabo con simples paliativos.

Son realidades tangibles, a las cuales debemos enfrentarnos con planes científicamente estructurados, el desequilibrio económico que se refleja en las mayorías trabajadoras; la consiguiente desesperación de las masas explotadas; la complicidad del capital y de los gobiernos de fuerza que tratan de salvarse por medio del terror; el derrumbamiento, en suma, de un régimen que ha traído como consecuencia ya prevista su propia descomposición, al concentrar en pocas manos la riqueza que todos producen.

Pero si el sistema capitalista cumplió con largueza su destino; si su caída se vislumbra, para dar paso a una radical transformación de la infraestructura en que el mundo contemporáneo se debate; si hoy es despotismo lo que ayer se consideraba como libertad, porque la tesis individualista de dignificación y de superación humanas, y el liberalismo clásico, han venido a convertirse en odiosa tiranía de los privilegiados, con perjuicio de los desposeídos; si asistimos, pues, al nacimiento de una nueva sociedad, hemos de comprender claramente los hispanoamericanos que tenemos ante nosotros problemas peculiares, propios, inconfundibles, diferentes sin duda a los que ofrece la realidad de los grandes países super-industrializados.

En nuestra América, con sus ancestrales contradicciones, con su ritmo retrasado, con el dominio del imperialismo extranjero en vastas regiones de su territorio, coexisten formas de producción prehistóricas, feudales, semif feudales, la indus-

tria familiar, el artesanado, la servidumbre y las manufacturas en pequeña escala, con la etapa de la fábrica, que es la concentración fuerte de la industria, y con el trust y con el monopolio ejercidos por el voraz capital imperialista. En otras palabras, aun cuando el ritmo de producción en América Latina difiere esencialmente del ritmo europeo y del ritmo norteamericano, tenemos no obstante el tractor, el aeroplano y los más modernos equipos de las industrias extractivas, controladas por el capital monopolista, junto al arado egipcio y la carreta de bueyes.

Esto quiere decir que en América Latina confrontamos entonces la misma explotación que sufren las masas trabajadoras de los países de economía desarrollada; que también en nuestras repúblicas semicoloniales existe la antinomia de las grandes potencias capitalistas, entre el modo colectivo de producción y el modo individualista de apropiación; y que, por consiguiente, tomando además en cuenta la interdependencia económica de las naciones, hemos sido arrastrados sin remedio al torbellino de la crisis mundial que ahoga y tortura por parejo a todos los habitantes del planeta.

Ante hechos en tal forma palpables se encuentra Hispano América. Y la manera de buscar remedio a la situación tiene que estudiarse cuidadosamente, observando la experiencia de otros pueblos y adoptando las doctrinas que en ellos han servido de base, no como dogmas sino como métodos de lucha aplicables a la realidad latinoamericana. Y con este material en nuestro haber, con pleno conocimiento de nuestros problemas peculiares, estaremos preparados para formar cerebralmente nuestra propia táctica y para ponerla en vigor, a paso firme, porque no será un producto de la cabeza de nadie, sino un reflejo exacto de lo que somos y de las posibilidades que tenemos para mejorar la vida de los trabajadores.

Pertenece a los latinoamericanos a un solo pueblo. Nuestro inmenso territorio no está dividido por la naturaleza, ni por diferencias étnicas, raciales o idiomáticas. Artificiales y caprichosas son las fronteras que nos separan. Una misma es nuestra pulsación colectiva. Iguales las modalidades psicológicas y políticas de México al Cabo de Hornos. Una misma la Historia y la tragedia y "el clima" en que se mueven, succionados y escarnecidos, cien millones de seres humanos.

Lógico es, por lo tanto, que en un afán intenso de liberación unamos nuestras fuerzas, de tal manera que queden cohesionados los grupos hispanoamericanos de vanguardia. Sólo así podremos enfrentarnos con perspectivas de victoria al poderío capitalista, a los grandes propietarios de los medios de producción y de cambio, a los terratenientes y a los banqueros criollos. Y sólo así será posible defender la vacilante economía de veinte pueblos, maltrecha y acogotada por la rapiña del imperialismo.

Centro América y las naciones hermanas del Caribe, principalmente, se hallan en grave peligro por la expansión militar y económica de los Estados Unidos. Y si los hombres de visión de estos países, y los del resto del Continente, no toman especial empeño en conocer a fondo los más importantes aspectos de la penetración imperialista para combatirla con acierto, nuestra comunidad latinoamericana dejará de ser el laboratorio social con que sueñan algunos pensadores, para convertirse en centro de conflictos armados de las grandes potencias.

El Canal de Panamá, el Golfo de Fonseca, el Mar Caribe y las pequeñas repúblicas ubicadas en esta sección estratégica del mundo, forman ya la zona de influencia de los Estados Unidos; y a ella convergen los ejércitos, las fortificaciones, los calculados preparativos bélicos de la Federación anglosajona. Es urgente por lo mismo que sepamos el por qué de tales preparativos y que busquemos la forma de evitarlos, para que nuestra América pueda seguirse considerando como una reserva de la humanidad, libre de las grandes catástrofes guerreras que en otras regiones y en otros climas han dejado al descubierto, en trágica desnudez, toda la barbarie que encierra la civilización occidental de tipo capitalista.

Mas para comprender y orientar la política defensiva del Continente hispano-

americano, es indispensable que formemos una organización continental hispanoamericana. Esta organización deberá normar su actitud de lucha, considerando que el imperialismo sólo es una etapa de la evolución capitalista. Objetivo fundamental tendrá que ser entonces el efectuar una transformación completa del sistema imperante. Y para ello será necesario que la intensa obra de transformación pueda basarse en un conocimiento exacto de la realidad en todos sus aspectos, tanto el interior de los distintos países, como el que se refiere a sus relaciones internacionales. Es decir, a la labor antiimperialista debe agregarse una sistemática y enérgica campaña, no solamente contra los servidores y cómplices nativos de los intereses monopolistas extranjeros, sino también contra la esclavitud local en sus varias fases políticas y económicas. Y en esa lucha tenemos que formar un solo bloque.

Porque debemos pensar que Cuba, Honduras, Venezuela, Colombia, Bolivia, y aun los pueblos en apariencia menos esclavizados de Latino América, no podrán defenderse por sí mismos de las fuerzas combinadas del capitalista criollo, de los gobiernos lacayos y del imperialismo de afuera. Unidas, en cambio, las agrupaciones hispanoamericanas de vanguardia, si se hará sentir el justo clamor de las masas explotadas. Y la forma de unirse no puede ser otra, en un movimiento socialista, que nuestra propia Internacional, independiente pero en contacto con las Internacionales europeas y con las organizaciones del proletariado norteamericano.

No se trata, por lo tanto, de dar vida a un núcleo socialista hispanoamericano que pretenda aislarse de los trabajadores del resto del mundo, sino de vigorizar a los grupos, hoy dispersos, de trabajadores intelectuales y manuales en Hispano América, para librar conjuntamente la gran batalla reivindicadora. Juzgamos indispensable, antes bien, que nuestra Internacional Socialista Hispanoamericana celebre pactos de solidaridad y de cooperación con los partidos afines, tanto de Europa como de los Estados Unidos, de modo que podamos contar con el respaldo de las grandes organizaciones proletarias que están luchando vigorosamente, en sus propios países imperialistas, contra el actual régimen de explotación. Un mutuo entendimiento, sobre todo con el socialismo norteamericano, es esencial, pues tendremos en su seno un fuerte apoyo contra las maniobras del conquistador y contra los proyectos y los crímenes de Washington y de Wall Street.

La Internacional Socialista Hispanoamericana, sin caer en el extremismo utópico de los izquierdistas mentales, adoptará un programa mínimo de acción, con postulados definidos y concretos sobre organización económica, control de las riquezas naturales, revisión de empréstitos y de concesiones, supresión de privilegios, legislación en materia educativa, legislación agraria, legislación del trabajo, desconocimiento de Tratados impuestos por el imperialismo, doble nacionalidad hispanoamericana y otros puntos fundamentales que deberán ajustarse a una efectiva democracia económica.

El Partido Socialista Costarricense propone a la Confederación General de Obreros y Campesinos de México, como ya lo propuso al Partido Socialista de Panamá y a la Sociedad Panameña de Acción Internacional; y como tiene en mira proponerle a otras agrupaciones hispanoamericanas, que la Internacional esbozada empiece desde luego a organizarse; que se convoque la reunión de un Congreso para junio o julio de 1936; que dicho Congreso se celebre en la ciudad de México, en San José de Costa Rica o en Panamá, centro y corazón sangrante de nuestra América; y que en esa gran asamblea los Delegados presenten y discutan las bases concretas del programa mínimo, que servirá de orientación y de norma a los trabajadores organizados de la América Latina.

Esperando que hemos de merecer el apoyo de ustedes, trabajadores mexicanos, somos suyos fraternalmente.

Por el Partido Socialista Costarricense,

VICENTE SAENZ, Secretario General.

CARTA CUBANA

Un caso peregrino de entreguismo

Por **JUAN MARINELLO**

He aquí la voz autorizada de Juan Marinello. Perseguido, encarcelado, sin parar mientes en que está expuesto a toda clase de peligros, nos hace llegar su protesta contra el régimen ignominioso que domina en Cuba. Esta carta del gran escritor fué redactada pocos días antes de la caída de Mendieta. Tiene, sin embargo, la misma actualidad que tuvo hace seis semanas. En lugar de Mendieta está en la presidencia provisional otro de igual jaez. Un ser anónimo. Un instrumento de Batista y de Caffery, sucesor del fatídico Sumner Welles. ¡Como en Venezuela! Otro ser anónimo en lugar de Juan Vicente Gómez. ¡Cosas de esta América Latina! Léanse con atención las palabras de Marinello. Y léanse en páginas subsiguientes los trozos cortos que reproducimos de «Frente Único», órgano revolucionario minúsculo que se edita clandestinamente en la Habana con estos lemas: Contra el imperialismo.—Por la libertad de Cuba.—Y tengamos una profunda simpatía por ese heroico pueblo victimado del que dijo Martí, el gran cubano, el gran hispanoamericano: «Para Cuba que sufre, la primera palabra... ¡Y hasta el último aliento!»

La Habana, 31 de noviembre de 1935.

Profesor don Vicente Sáenz,
San José, Costa Rica.
Mi querido Vicente Sáenz:

He pasado la noche leyendo LIBERACION. Y no quiero llegar a mañana sin hacer efectiva esa colaboración que usted me quiere atribuir en la vida de su bella y útil revista. Su periódico quiere ser, lo es ya, información y pugna antiimperialistas. Y hoy ha llegado a La Habana Mr. Harold Willis Dodds, en calidad de técnico yanqui para resolver una disputa electoral entre cubanos. El asesor del gobierno de Nicaragua en 1922, el Presidente de la Junta Nacional de Elecciones de la propia República el 28, el asesor de la Comisión Técnica Plebiscitaria de Tacna y Arica en el 26, el componedor profesional de farsas hispanoamericanas, ha llegado para enderezar las cosas cubanas y conducirnos a la "normalidad". El caso es interesante por más de una circunstancia. Veámoslo.

Conoce usted como pocos nuestro estado actual. Sabe que andamos gobernados del peor modo por una dictadura militar altanera y desaprensiva sin otras miras que permanecer y medrar. Como para ambas cosas necesita adular los intereses dominantes, Batista y sus socios obedecen a Mr. Caffery y utilizan a la más corrompida politicanalla criolla. De la Huelga General del pasado marzo hasta acá el país ha caído de manera absoluta en poder de sus enemigos. La menor rebeldía se castiga con la muerte o con muy largos años de encierro en cárceles dantescas. Las masas sanas, que constituyen gran mayoría popular,—grauistas, comunistas, gui-

teristas, agrarios, sindicatos honrados y organizaciones estudiantiles de izquierda,— es decir, las fuerzas que saben que sin quebranto de la economía colonial impuesta por el yanqui no habrá bien para Cuba, se mueven en la más oscura ilegalidad. La casta uniformada ha hecho entrañable entendimiento con los machadistas y con los caudillos que, como Mendieta, Menocal o Miguel Mariano Gómez, temen a la Revolución aunque alguna vez, para halagar el sentimiento de sus antiguos seguidores, vistieran la túnica redentora. Ya Ferrara se cartea con Batista y le dicta normas de gobierno. Ya los grandes responsables de los crímenes de Machado están de vuelta y actuando en primera línea. Unos y otros, "milites gloriosus" y políticos logreros, han dispuesto unas elecciones generales gratuitas a la Embajada toda vez que no concurrirán a ellas las organizaciones revolucionarias. El proceso electoral está ya en su final. Las elecciones estaban señaladas para dentro de catorce días. Pero una interrupción peregrina parece haberlas detenido indebidamente: el conflicto que ha traído al técnico Mr. Harold Willis Dodds.

Hasta hace pocos días la marcha electorera, expulsada de ella los elementos honrados, andaba con relativa normalidad. De una parte, el antiguo Partido Conservador, bautizado ahora como Conjunto Nacional Democrático, con el funesto Mario Menocal en el tiket presidencial. En frente y con igual turbia apetencia, tres grupos hijos del Partido Liberal que endiosó y mantuvo a Machado: el de Carlos M. de la Cruz, el gobernado por Miguel Mariano Gómez Arias y el que, con el nombre de Nacionalista, inspira y maneja el Cor. Mendieta, Presidente Provisional. Ya con las elecciones encima, vieron claro las tres ramas liberales que sin unirse frente a Menocal tenían la batalla perdida de antemano. Decidieron hacerlo y sellaron un pacto ocasional y precipitado. Las cosas irían hasta el fin obligado. Una vez más las dos viejas fuerzas, corrompidas hasta el tuétano, el Partido Liberal y el Partido Conservador, (que dieron a Cuba los días de Menocal y de Machado), se verían las caras. Pero, he aquí que al llevar la coalición tripartita a Gómez Arias como candidato presidencial quedaba derrotado de la Cruz, candidato de la rama que, con el nombre, se decía heredera legítima del Partido Liberal de José Miguel y Machado. Este grupo urdió un recurso ante el Tribunal Superior Electoral para invalidar el pacto. El Tribunal, actuando honestamente, declaró que de acuerdo con la Ley nadie podía aparecer postulado por más de un partido, por lo cual los compromisarios presidenciables de una rama no podían aparecer como tales en las otras dos. Ello significaba romper la coalición y volver a situar frente a la unidad menocalista los tres grupos maltrechos de "liberales". Sobrevino lo que se esperaba. Menocal acató el fallo encomiando la previsión patriótica de los magistrados electorales y los "tripartitos" pusieron el grito en el cielo tildando a los jueces, que con su resolución los dejaban desunidos e impotentes, de gente vendida a los menocalistas.

El problema se complicaba más al punto de hacerse gravísimo si se tiene en cuenta que una de las ramas heridas por el fallo, la comandada por Mendieta, es nada menos que gobierno. Ante el revuelo general, el Consejo de Secretarios, por boca del Cor. Mendieta, dijo al país que andaba a caza de una fórmula que garantizase todos los intereses y permitiera que las elecciones se efectuasen el día señalado. Menocalistas y "tripartitos", frente a esta declaración, sólo estuvieron contestes en una cosa: en adoptar postura rebelde si la resolución del Consejo les era desfavorable. Y para alguna parte había de serlo, por fuerza. Si se echaba abajo la resolución del Tribunal Superior Electoral y, por ello, acudían unidas a los comicios las tres ramas liberales, Menocal, que veía esfumársele un triunfo seguro, iría con sus gentes al retraimiento, antesala de la acción armada. Si el fallo se mantenía, los "tripartitos", casi gobierno,—¡delicioso!—se negarían a concurrir desunidos a las elecciones. Ante la confusión general, Mendieta dijo a gritos que renunciaba la presidencia. Caffery y Batista, como siempre, lo convencieron de que debía seguir "sacrificándose por la libertad de Cuba".

Tres días estuvo reunido el Consejo de Ministros bajo la presidencia de Men-

dieta aturdido en la dura cuestión. Al fin, al tercer día, se anunció que la resolución "patriótica" estaba tomada y conjurada la crisis nacional. El Presidente Provisional anunció al país en un Manifiesto breve que sólo un técnico, a condición de que fuera yanqui, podría desenredar la intrincada madeja. Se habían rogado los servicios de Mr. Mac Bain, profesor de Columbia. Ante su declinación, se traería a Mr. Willis Dodds, profesor de Princeton. El gran conflicto debía ser resuelto por un hombre de raza superior y representante de un pueblo al que los cubanos deben eterna gratitud y obediencia... Mr. Harold Willis Dodds ha llegado esta mañana.

La monstruosidad y leguleyería insignes del fallo ministerial no precisan de comentarios. Si interesa que señalemos la significación del caso: **un gobierno hispanoamericano, frente al fallo honrado de un tribunal nacional, llama a un técnico yanqui para solventar un asunto no técnico.** El Tribunal Superior Electoral de Cuba sólo dijo que era de aplicación un artículo nítido, simplicísimo, de la Ley. El problema legal nunca ha existido. Nada tiene que hacer la técnica aquí. Si la resolución fué protestada se debió a que perjudicaba intereses políticos de orden personalísimo. El conflicto existía porque el justo fallo no respaldaba una coalición gubernamental. Lo que importaba, en el caso de que los contendientes tuvieran un adarme de buena intención, era un acuerdo nuevo que pusiera a todas las fuerzas en igual plano. Para eso estuvo reunido, según repetida declaración de Mendieta, su Consejo de Secretarios. ¿Qué vendrá a hacer Mr. Willis Dodds? ¿Llegará para convencer a los "tripartitos" que vayan separados a la jornada electoral? ¿Habrá acudido para convencer a Menocal que acceda a la fusión legal de los grupos contrincantes?

No hay que decir que ni Mendieta ni Batista,—en esto, como en todo, de acuerdo,—tienen esperanzas en el informe de Mr. Willis Dodds. Cualquiera que éste sea, las facciones se alzarán de él porque cada una funda su éxito en el sojuzgamiento abusivo del contrario. Pero se ha salido de un momento difícil y las cosas han sido puestas en manos yanquis que son, para estas gentes, manos decisivas. Y, por estas artes, además, se va alargando la provisionalidad jugosa siempre para sus dirigentes.

En otros días, querido Vicente, hubiera lamentado yo en congoja esta envilecida manera de actuar; me hubiera parecido que sobre Cuba caía una vergüenza eterna. Ahora, no. Hay baldón, sin dudas y enorme, pero para la reacción cubana, para los viejos políticos y los militares de siempre, con el espinazo doblado ante Washington, no para el pueblo cubano que ha acogido el fallo con indignación y desprecio. Bien vistas las cosas, están mejor así. Así ha quedado dicho hasta qué punto los sectores reaccionarios cubanos están podridos de entreguismo y traición y cómo juegan su última carta víctimas de un terror no disimulado ante las fuerzas sanas. Hasta la capacidad demagógica, de elemental disimulo, han perdido. Saben que su reino agoniza y nada los detiene, ni la sumisión abyecta que nadie les exige y que los retrata de cuerpo entero y en cueros vivos a la vista de los revolucionarios de la isla. Pero si bien se mira no actúan muy fuera de lógica. ¿Quiénes sino los intereses del imperialismo, quiénes sino Batista y sus socios podrán ampararlos de la Revolución cubana?

Con mi felicitación por la labor antiimperialista que tan sagazmente realiza usted, quedo, como siempre amigo, admirador y compañero devoto,

Juan MARINELLO.

Si aún es tiempo, sume mi protesta más total a la de los escritores costarricenses por la expulsión de Rafael Alberti y de María Teresa León, amigos tan queridos como admirados.

J. M.

Horario contemporáneo

Por LLUIS G. NUILA

Especial para *Liberación*

VENEZUELA SIN GOMEZ

Muerto el tirano más cruel y rapaz que ha dado América, no es necesario ser profeta para ver claro en el horizonte político y social de Venezuela. Las ambiciones de los que pueden sucederle, por haber sido hechuras de él, y las ideologías militantes que pugnan a esta hora por justísimas reivindicaciones y hasta por la ejemplarización punitiva, la limpia del ambiente podrido que el dictador deja al morir, provocarán en aquella tierra una reacción que al principio podrá ser cruenta en exceso, pero a la larga será un toque de somatén contagioso en aquellos países sudamericanos que necesitan mejorar de vida, transformarse de veras.

Juan Vicente Gómez deja, como Estrada Cabrera, una familia numerosa que persistirá en adueñarse de su herencia. Amo de Venezuela durante 27 años, dueño cabal de la tercera parte de aquella riqueza pública, ha muerto siendo el hombre más rico de la América Latina, más que Patiño el boliviano. Explotó a su país como un rancharo a su hacienda y fué el agente de la penetración imperialista que pudo poner en el tercer lugar mundial del petróleo a la tierra venezolana.

Sus panegiristas hacen notar que la dictadura hizo posible que Venezuela no tenga en estos momentos deuda pública y que disponga de carreteras magníficas. Pero olvidan que el mayor número de emigrados que país alguno tiene y ha tenido en la historia, es Venezuela; y que sus cárceles, por lo seguras, por lo bien abarrotadas de víctimas, han superado todas las expectativas de la historia política en este hemisferio. Juristas, hombres de letras,—muchos de primer orden— estuvieron incondicionales a su servicio; y hasta intentaron crear un mito: el de su paridad con Bolívar. Por eso se ufanan de la coincidencia de que Gómez nació en la fecha natalicia del Libertador y tuvo la predestinación de morir en la fecha en que el Libertador, descamisado, murió en San Pedro Alejandrino.

Pero lo que más preocupaba a Gómez era su ganado humano, que le obedecía ciegamente desde la hacienda de Maracay, a donde los próceres de la política concurrían a admirar sus toros zebú y sus vacas maravillosas. “Una tarde el señor Presidente penetró en un establo, con todo su séquito y se detuvo extasiado ante una vaca. No hay en todo el departamento ubres mayores—repetía—; no las hay. ¡Toque usted, doctor! Y el señor Márquez Bustillos, caminando con grandes precauciones sobre el estiércol, se había acercado bastante, dócil al imperativo presidencial, pero no se atrevía a palpar. El animal volvía la cabeza. De súbito comenzó a satisfacer una necesidad... Impávido, don Juan Vicente insistió:—Es la mejor vaca que tengo. No conozco otra más lechera. Y los circunstantes no sabían qué hacer para no ensuciarse el calzado. Por su gusto se hubiesen ido, pero el miedo de disgustar al general los retenía allí. Algunos exageraron su celo al extremo de ver en el acto realizado por la vaca una falta de respeto”.

Esta anécdota, contada por Zamacois, puede ser el mejor epitafio de aquella dictadura que, con el cadáver de Gómez, ha entrado en putrefacción.

BRASIL DE LOS DIAMANTES

La rebelión socialista que en el Brasil ha encabezado el señor Prestes—figura casi legendaria por su audacia puesta a prueba en ocasión algo reciente—no es un pretexto más para referirse a la dictadura que ha organizado, con la concurrencia de los elementos feudales, el señor Getulio Vargas. No se trata de hacer el análisis, la crítica de un régimen que se ha impuesto por la violencia y que ha tenido que engendrar violencia para mantenerse en el poder y justificar muchas de sus actitudes. En el fondo hay algo más interesante, y es el hecho de que no hay en el Brasil una paz básica, que esté cimentada en las ansias de una mayoría humana que siente vibrar, en torno a sí, las inquietudes de nuestro tiempo.

Cuando estalló en Natal la revolución encabezada por Prestes, el Gobierno de Vargas se apresuró a declarar ante el mundo que se trataba de una franca explosión de comunismo. Parece ser cierto que los comunistas, que en estos días han dado testimonios de plena actividad, tienen su parte de complicación en los acontecimientos que ha precipitado el inquieto corifeo señor Prestes. Pero es evidente que no se trata de dar al proletariado brasileño el poder total, de organizar el régimen soviético en que obreros, campesinos y soldados habrían de asumir la dictadura. Lo que pasa es que las masas tienen problemas urgentísimos que en aquel país habrán de buscar un cauce de salida, de reivindicación. Eso mismo tiene que suceder en el resto de la América Española en donde no se han hecho más que cambios de grupos armados, pero no de régimen, y que, por lo mismo, son contemporáneos históricamente del México conmovido en 1854. Hay que pensar entonces que esos países están llamados todavía a padecer, porque todavía tienen mucho que luchar para que su progreso material sea incuestionable y no se dejen engañar con el espejismo que aquí creó un gobierno personal de treinta años.

LIMITES

Se ha rumorado que el conflicto de límites entre Perú y Ecuador ha vuelto a tomar nueva curva. Notas de las cancillerías, rectificaciones cablegráficas, nombramientos de comisiones, y, por aquí, nada ha pasado. Pero el mal está en la entraña y tiene más de un siglo de labor sorda y tenaz. Para los gobiernos que no tienen apoyo en la opinión—por muy mitológica que sea ésta—las cuestiones de fronteras son más que apasionantes: son pretextos para seguir exigiendo la contribución de sangre y de metálico y para mantener tensa la mala voluntad de un pueblo contra su vecino.

Y lo admirable del caso es que al margen de esas cuestiones, ha surgido toda una muchedumbre de parásitos que, cuanto más tardan las labores de diplomacia, de ingeniería, de geografía, de investigación histórica, mucho mejor para ellos, porque no tienen de qué medrar. Hasta se habla de “doctores en límites” que no quieren que se ponga punto final a lo del Chaco, puesto que de ser así tendrán que conformarse con una comida menos suculenta. No basta la buena fe reiterada en los tratados, ni son tampoco suficientes los documentos firmados casi con la sangre de hermanos—como se ha dicho alguna vez—, porque a la hora de encontrar un motivo para que se movilicen soldados y se aumenten partidas extraordinarias de guerra, el motivo se halla con toda facilidad y el odio escribe una nueva página inicua en la historia de esta América, con problemas mucho más terribles por resolver que los que pueden surgir de un río o de un cerro en donde nada hay que pescar o cazar. Pero es que a veces hay petróleo, a veces hay un ferrocarril...

LADRONES

Así como suena esa palabra, con una fuerza de látigo, así ha sonado en las espaldas de los concupiscentes que se han visto envueltos en el lío Strauss, en España.

Peculado, Panamá—perdónenos el uso de este provincialismo el señor Ministro Le-fevre—, coyotaje, llámesele como se quiera: el asunto está en pie y hasta este minuto se ignora lo que se hará para que los culpados no se rían a sus anchas, en amparo de impunidad.

Documentos se han exhibido, nombres se han dado, fotografías y recados han aparecido. Y se habla de tres personajes del Partido Radical. Pero también hay otros que merecen no sólo el estigma, sino el castigo infamante. Y se ha dicho: "Bajo la monarquía no había esto. Había ministros absurdos. Había ministros cobardes. Había ministros idiotas. Sin embargo, no había esto, y el bueno de Sagasta, verbigracia, contaba alguna vez:—"A mí pueden llamarme lo que quieran, pero jamás me llamarán ladrón. Vivo con un huevo frito".

Algún día, sí, algún día habrá de escribirse la historia del peculado en América Española. Y aparecerán revelaciones arduas, insospechadas. Ya se ha publicado algo de todo esto. Concesiones a compañías extranjeras con respuestas dadas por cheques al portador; testimonios de esbirros que se han arrepentido de haber colaborado con gobiernos de iniquidad, por ejemplo Adrián Vidaurre, uno de los testaferrros de más peligro en tiempo de Estrada Cabrera; dádivas que han quebrantado peñas, como en la época de Machado; y los antecedentes que aún no se estudian muy bien, pero que dan idea del genio de ciertos próceres del peculado, como el que está unido al primer empréstito de Chile (Irisarri), como el que hizo sonar mucho el primer empréstito de México (Michelena), y luego los grandes negocios en tiempo de presidentes débiles que han permitido que las primeras damas de la República dicten órdenes y organicen sucios monopolios; y más tarde los banqueros judíos, a cuyo nombre se confiaron dineros que periódicamente salían para Londres o Nueva York y a la muerte del verdadero depositante no se volvió a saber qué se hicieron aquellos millonajes...

BUENOS AIRES

Lo anterior es la historia viva, sangrante. La otra es la historia dichosa, lírica, la que requiere la voz del poeta en el parainfo, la que busca el motivo lírico para hacer recordaciones gloriosas.

He aquí que la ciudad de Buenos Aires, prez y orgullo de nuestra América, va a celebrar, el 3 de febrero de 1936, el cuarto centenario de su fundación por don Pedro de Mendoza, "el olvidado", el andaluz intrépido que en pós de las hazañas de Solís y de Cabot que fracasaron en lo anónimo, pudo llegar frente a la fabulosa Sierra del Plata y echar las bases de la que sería metrópoli magnífica a la que concurren, como si tuviese en sus manos los destinos de muchas razas, los estremecimientos creadores de la Rosa Náutica. La Comisión organizadora de las fiestas que están preparándose en aquella ciudad, para conmemorar la fausta fecha, ha lanzado un manifiesto en el que dice: "El pueblo argentino, al glorificar con toda justicia a Juan de Garay, no ha tomado en cuenta sino el éxito, y se ha olvidado de los sacrificios y sufrimientos inmensos de los hombres de don Pedro de Mendoza. La historia ahora hace justicia, y al recordar el nombre de este conquistador, contribuye a que la gloria de Juan de Garay sea aún más pura y desaparezca de su alrededor esa sombra de injusticia que podría envolverla". En la Comisión resplandecen los nombres de Ricardo Levene, Emilio Ravignani, Carlos Correa Luna, Alfredo L. Palacios, Enrique de Gandía, Rómulo Zabala y otras personalidades de clara significación y prestigio.

Una hazaña como la de don Pedro de Mendoza viene a esclarecer los orígenes de estos pueblos de América, que tienen en su confuso sedimento la levadura épica del verdadero pueblo español.

México, enero de 1936.

El socialismo es la meta inevitable del régimen capitalista

Por MIGUEL OTHON DE MENDIZABAL

Envío para *Liberación*

El socialismo es la meta, la estación terminal a la que tendrán que arribar todas las sociedades de estructura capitalista, impulsadas por el motor universal del desarrollo dialéctico de la historia: **la lucha de clases.**

Todas las naciones, todas las sociedades, quieranlo o no, sépanlo o no lo sepan, recorren rápida o lentamente, con entusiasmo o con angustia, la inevitable ruta. Unas, como Francia o Inglaterra, se han detenido temporalmente en estaciones intermedias, por obra de su peculiar organización económico-social; otras, como Italia o Alemania, han tomado el escape del fascismo con ánimo de eludir o retardar, por lo menos, la hora de llegada; pero el antagonismo de clases, acallado solamente en sus manifestaciones externas por la violenta represión, al presentarse la primera vicisitud internacional de carácter grave—agudización de la crisis o guerra—las obligará a recorrer con mayor velocidad la vía directa hacia la estación terminal: el socialismo.

¿Por qué el socialismo es la meta inevitable de las sociedades capitalistas? Porque, como consecuencia del intenso desarrollo industrial, base del poder económico y del influjo político de la burguesía, esta clase privilegiada, siempre en disminución relativa, ha creado al proletariado, la clase antagónica, siempre en aumento, que a través de la pugna ya centenaria por sus reivindicaciones: reducción de la jornada de trabajo, elevación del salario, reglamentación del trabajo de los niños, asistencia y seguro social, ha adquirido una perfecta conciencia de sus intereses temporales y permanentes; y, finalmente, de su poder irresistible cuando en una escala nacional y más aún internacional, unifique su acción por y para su clase.

Porque la concentración y la centralización de la producción en unas cuantas manos, cada día menos, debido al enorme incremento de los monopolios y al proceso eliminador de los trosts, proletariza a los artesanos, a los profesionistas, a los pequeños industriales y comerciantes, quienes, decepcionados ya de llegar a incorporarse a la gran burguesía, comienzan a comprender que sus verdaderos intereses son afines a los del proletariado, al que fueron, son y serán incorporados por el simple funcionamiento de la producción capitalista.

Porque, no obstante el régimen del monopolio, la concurrencia mundial obliga al capitalismo a producir mercancías cada vez más baratas y en mayor cantidad, para lo cual no tiene otro recurso, que reducir los costos y aumentar la producción, haciendo descender el nivel de los salarios, tan miserables ya, que aceleran la muerte del trabajador por exceso de trabajo y escasez de alimentos y le impiden su normal reproducción biológica, como ocurre en las sociedades más prósperas y mejor organizadas, perfeccionando sin cesar la técnica de la producción.

Porque el perfeccionamiento de la técnica y la maquinización sistemática de todas las actividades, dentro del rígido régimen capitalista, cuya finalidad suprema es la ganancia, crea automáticamente el problema de la desocupación, cada vez más

agudo. En los últimos años ha llegado a tal magnitud, que los más poderosos Estados y las más ricas burguesías no pueden afrontarlo.

Porque el aumento incesante de la producción, resultado del perfeccionamiento de la técnica y de la necesidad de organizar la fabricación en serie que reduce los costos, lanza al mercado cantidades cada vez más grandes de mercancías, que si están muy lejos de llenar la necesidad universal de consumo, no encuentran comprador por el empobrecimiento de las masas obreras y campesinas y aun de la pequeña burguesía, arruinada por la competencia insostenible, por las operaciones de la bolsa y las quiebras bancarias. En los últimos años la humanidad ha contemplado con estupefacción, cómo, para evitar la caída de los precios, la burguesía ha quemado miles de toneladas de trigo y destruido millones de piezas de ropa, de calzado y toda clase de artículos de primera necesidad, frente a la angustia de cuarenta millones de desocupados de la industria y de quinientos millones de trabajadores desnudos de Asia, de Africa, de América y de Oceanía.

Porque en su afán de obtener situación privilegiada en los mercados mundiales y posiciones privativas en los países coloniales, que les permitan colocar de preferencia sus productos, las naciones poderosas y sus pequeños satélites se agrupan en complicadas coaliciones y toman su colocación estratégica para la próxima lucha catastrófica, que permitirá a la burguesía vender los armamentos y artificios de sus grandes industrias de guerra, incluso a sus enemigos, y, principalmente, dar a sus millones de desocupados ocupación o sepultura.

Porque el proletariado de los diversos países, ante la perspectiva de morir o matar a los obreros y a los campesinos de las naciones que el intrincado equilibrio internacional quiera enfrentarles, aleccionados por la experiencia de la pasada guerra mundial y alentados por el triunfal ejemplo de los obreros, campesinos y soldados rusos en 1917, usarán las armas que la burguesía ponga en sus manos para aniquilarla e instaurar el socialismo.

¿Cuál es esta meta de las sociedades modernas, que constituye el último y más decidido ideal de las clases trabajadoras? ¿Cuál es esa doctrina que guía al proletariado del mundo hacia su emancipación total? ¿Qué es, en una palabra el socialismo?

Es, en primer término, la socialización de los medios de producción: tierras y aguas, minas y bosques, fábricas y ferrocarriles; es la reivindicación por y para la colectividad de los actuales derechos de propiedad, de donde las clases privilegiadas derivan sus ganancias o sus rentas, detentando una parte considerable del producto del trabajo social.

Es, además, la liquidación de las clases sociales antagónicas, por medio de la supresión de las desigualdades económicas, sociales y culturales que les dieron origen, para llegar a una organización social en la que todos los individuos disfruten de las mismas posibilidades.

Es, en último término, la redistribución de las fuerzas de trabajo de acuerdo con las necesidades específicas de la colectividad, en función estricta de la capacidad individual; y, correlativamente, el reparto equitativo de los bienes sociales, que elevará progresivamente el standard de vida colectivo, en la medida en que el mejoramiento de la organización y la técnica de la producción, sistemáticamente perfeccionada, aumenten la productividad.

Al reivindicar todos esos derechos, el socialismo, naturalmente, afrontará todas las obligaciones y responsabilidades sociales. Elevará la salubridad pública por el mejoramiento de las condiciones generales de vida y por medidas profilácticas que alcanzarán hasta los rincones siempre olvidados por el capitalismo; combatirá los vicios por la cultura, por las diversiones, por las ocupaciones societarias, y formará robustas generaciones de jóvenes trabajadores manuales e intelectuales, disciplinados en los deportes e imbuidos de una inquebrantable conciencia del trabajo como función social. Creará también, en la medida de la necesidad y al compás de las posibilidades, casas de maternidad y de cuna, albergues infantiles, hospitales, asilos

de recuperación física; es decir, afrontará en toda su amplitud el problema de la asistencia social, tanto más grave, cuanto mayor hayan sido en cada país la opresión capitalista, la miseria y la incultura, quitándole ese matiz caritativo y humillante que tiene en la actualidad. Hará más aún: por adecuadas medidas de prevención y de previsión, evitará que los individuos se vean en la necesidad de recurrir a esa asistencia.

El control absoluto de los medios de producción y la total planeación de las actividades económico-sociales, librarán a todo linaje de trabajadores de la desocupación. El perfeccionamiento de la técnica, que hoy hace estremecer de pavor al proletariado, ante la falta de trabajo y la agudización de las crisis—las decenales catástrofes del capitalismo—significará entonces más bienes de consumo que distribuir, más maquinarias que poner en movimiento para llenar nuevas necesidades, más edificios útiles y más habitaciones obreras confortables. Ya colmadas las necesidades colectivas, llegará el Socialismo a significar menos horas de trabajo que permitan al obrero manual dedicarse al cultivo de la inteligencia, al estudio de los problemas sociales, a las distracciones y deportes, que les proporcionarán la satisfacción profunda de una vida total.

Panamá sigue luchando por defenderse de la garra norteamericana

En el último número de esta revista, con motivo del peligro que corre nuestro propio país, comentamos noticias particulares que nos llegaron de Panamá sobre la actuación de los comisionados de aquella república hermana, quienes están negociando el nuevo Tratado del Canal. Semanas después, al iniciarse el nuevo año, han publicado los periódicos un cablegrama de Washington que reza en parte:

“Se ha divulgado en los círculos diplomáticos de esta capital que existen serias divergencias entre los delegados panameños y los delegados norteamericanos, en relación con las cláusulas del nuevo tratado canalero. La última conferencia, celebrada el 31 de diciembre, fué más larga que las anteriores; y según ha podido comprobarse, no se llegó a ningún convenio final. A pesar de que se les había ofrecido a los representantes de la prensa que hoy se les daría un resumen de los trabajos, el Secretario manifestó que no estaba autorizado para suministrar ninguna información de lo que hasta la fecha se ha venido discutiendo. Se sabe, sin embargo, que se ha podido convenir en pequeños detalles; pero en los de mayor cuantía la divergencia es tan notable que por el momento no hay esperanza de poderlos solucionar. El doctor Ricardo J. Alfaro, Ministro de Panamá, hizo ver a los periodistas que no desea manifestarse abiertamente optimista ni decididamente pesimista, no obstante la actitud de los delegados norteamericanos del ejército y de la marina de guerra, quienes defienden con toda decisión sus respectivos puntos de vista”.

Como puede observarse, la lucha que libran los panameños es intensa, decisiva, trágica. Como sucedió con Nicaragua, como sucedió con Haití, como sucedió con Santo Domingo, como sucederá con cualquiera de nuestros pueblos hermanos, mientras subsista el actual régimen de sumisión al imperialismo, al pequeño país lo dejan solo los hispanoamericanos que habríamos de estar a su lado, dándole ánimo, defendiéndolo, usando de todas nuestras fuerzas para ayudarlo, siquiera por egoísmo; porque de cómo les vaya a los panameños podemos sacar consecuencias de lo que a nosotros mismos nos ha de suceder.

No queremos militares que ganen batallas sino estadistas que sepan evitar esas batallas

Causa revuelo la campaña del ex-Presidente Julio Acosta para que Costa Rica se arme. Y como el belicoso caballero es hombre que goza en la parroquia de muy alto predicamento, por la posición que su buena fortuna lo llevó a ocupar; y como es por añadidura—en premio, ha de inferirse, de su pujanza—segundo designado a la presidencia de la República y legislador de mucho peso, a juzgar por el hueco que deja en la cómoda butaca, los comentarios van y vienen entre crédulos pasguatos y cínicos avispados.

¿Qué se puede opinar de eso? Amigos y compañeros suelen preguntarlo. Y ha de contestárseles que la armadura de los países débiles no puede ser otra que la bonanza material y la fortaleza espiritual de sus ciudadanos. Merezcamos la fama que habíamos tenido de país culto, decoroso, digno de respeto; hagamos democracia económica con hacienda bien organizada; no volvamos a firmar Tratados de Washington ni protocolos como el Oreamuno-Hughes que el propio señor Acosta dejó de herencia vil a su pueblo indefenso; no sigamos otorgando concesiones ni poniendo el visto bueno a doctrinas intervencionistas, como la proclamada por Evarts y ratificada por Coolidge, según acaeció hace poco en el Congreso sin la protesta de don Julio; acabemos con el concubinato escandaloso de políticos y de capitalistas; no siga la explotación inmisericorde de las masas trabajadoras; conservemos la dignidad de nuestros mayores, no decretando duelo nacional por la muerte de criminales tan monstruosos como Juan Vicente Gómez, el sátrapa de Venezuela, y sin bombas, ni granadas, ni barcos, ni aeroplanos de guerra seremos invulnerables.

Nuestro equipo material de defensa es superior al de nuestros padres y abuelos. Pero Costa Rica es hoy menos fuerte que ayer. Y la debilidad de la República irá en aumento, no importa que traigamos muchas armas como quiere el señor designado a ocupar de nuevo el codiciado sillón presidencial, si no se acaba con el entre-guismo de los gobernantes.

De nada sirve hablar de patria y de soberanía y de independencia, si los que mandan no tienen visión para defenderla, y si saben los trabajadores que la patria es de unos pocos que medran a su sombra.

No viene a ser, en resumen, cuestión de armas la que plantea don Julio Acosta, sino cuestión de hombres verticales. "No queremos divisionarios galonados que ganen batallas, sino estadistas que sepan evitar esas batallas". Alguien dijo eso en un discurso. Y bien vale la pena repetirlo.

Un libro, una generación, un continente

Por HUBERTO TEJERA

(De *Futuro*, México, D. F.)

No es LIBERACION revista de propaganda personal. Pero acaso valga la pena reproducir este juicio que a un gran escritor venezolano le merece la obra intensa de un costarricense que a su patria sólo le debe el haber nacido dentro de sus fronteras. Y es oportuno reproducirlo, tomándolo de otras muchas opiniones igualmente autorizadas y valiosas, en el momento preciso en que a este "gran centroamericano, autor del mejor libro que se ha publicado en América Latina sobre el imperialismo", se le echan rabiosamente encima los llamados comunistas y los escritores católicos, por haber fundado el Partido Socialista Costarricense.

Siempre se unen los dos extremos: la reacción y la utopía radical. Lo mismo sucedió en Cuba; lo mismo en el Perú; y con igual enojo han atacado ambos extremos las conquistas reales de la revolución mexicana. Pero lo curioso es que en este caso el líder máximo del Comunismo, afiliado a la Tercera Internacional, ha dicho con su firma en la polémica entablada con el Secretario General del Partido Socialista, y lo ha dicho sin darse cuenta de lo que estaba proclamando, que "es necesario defender las conquistas de la burguesía". ¡Así andan de la mano en nuestro país marxismo e-ignorancia! ¡Y el Partido Socialista, con su programa que sale de la realidad, con su programa moderado, resulta más radical que el de la hoz y el martillo!

En mi remoto pueblo andino, vieja e ínfima urbe, perdida entre montes tiarados de plata y pantanos palúdicos, se hizo famoso un doctor que curaba los abscesos hepáticos más y mejor que ninguno. Agonizaba el paciente con la entraña prometéica inflada y latiente, saco elástico donde el trópico había albergado todas sus podredumbres: el doctor Parra Picón, ceñudo y firme, de certera puñalada quirúrgica, abría una válvula para que escapara el hediondo contenido mortal, devolviendo así muchas veces vida y salud al desahuciado, víctima del destino manifiesto que lo había hecho nacer entre las delicias de la tórrida zona.

De aquella clase de pacientes, y del remedio heroico que les aplicaba el ilustre cirujano andino, me he acordado al terminar de leer "Rompiendo Cadenas". No le ha temblado el pulso a Vicente Sáenz para fulminar la puñalada al centro mismo del absceso centroamericano, del que manan a torrentes pus y sangre putrefacta. ¿Una heroica punzada salvadora? Ya lo veremos. Como sean los resultados tal vez no importe. Lo interesante es que haya la intervención heroica y oportuna, y ésta ya está cumplida.

Un libro. Vicente Sáenz ha escrito un nuevo libro. No ese pliego con un párrafo o una sílaba en cada página que muchos dan por un libro, con pesa falsa en el mosfrador literario. Tampoco el puñado de crónicas manidas recomendadas a las volandas, a las que otros se atreven a poner colofón para improvisar libros y tener bibliografía. "Rompiendo Cadenas" es el libro de una vocación, de una vida. Revela el

trabajo de millares de días y de noches; la obsesión de un pensador; la labor paciente y pasional y constante de ese loco y audaz que antes, cuando no estaba podrida la palabra, se llamaba un patriota, y que ahora llaman un revolucionario, un bolchevique, un soñador, un cándido inconformista, que no sabe contentarse con la ración de dicha ignominiosa que dan las realidades, y prosigue en busca de cosas mejores para el conjunto social, sacrificando sus propias conveniencias, sus personales intereses, hasta sus más hondos afectos.

Todos sabemos, en mayor o menor grado, y los más sin precisión ninguna, que hay unas ciertas cadenas del imperialismo yanqui que enredan y comprimen a Centro América y a las Antillas, en primer lugar, y un poco menos rudamente a toda la América Latina. Pero el grado de nuestra incuria y de nuestra civilización lo mide este detalle: es de Yanquilandia misma que nos han venido, en los últimos tiempos, los datos fehacientes y concretos sobre las tales cadenas imperialistas. La política subrepticia de los gobiernos, a espaldas de los pueblos; el babismo de las clases intelectuales, ocupadas en copiar modelillos literarios europeos; el mercantilismo de la prensa que vive de sobras y rebabas de las empresas americanas, todo se junta para que en la América Latina los pueblos no sepan de tratados que venden patrias, concesiones y empréstitos que las hipotecan, y sucias transacciones de toda especie con el imperialismo, sino cuando son hechos consumados, que ya no cabe en lo humano remediar.

La forma de gobierno dictatorial de la mayor parte de nuestros países se presta, a las mil maravillas, para los enjuagues del piratismo extranjero; con el doble resultado de que el mismo piratismo echa después todo su poder a la balanza para impedir que los pueblos puedan libertarse de sus "progresistas" déspotas perpetuos. En lustros anteriores fué preciso, para que nos diéramos cuenta en Latino América de la mísera esclavitud en que yacemos, que un yanqui, Scott Nearing, nos pusiese a la vista cifras y documentos y hechos concretos, en su caritativo libro "La Diplomacia del Dólar". Y todo lo que hemos podido saber, en tiempos posteriores, sobre los progresos de la conquista que viene de norte a sur, lo hemos aprendido en libros, revistas y rotativos de la misma potencia conquistadora.

"Rompiendo Cadenas" es el primer libro macizo de documentación, de hechos, de cifras, a estilo civilizado, universitario, que se hace en la América Latina sobre el imperialismo, sobre el imperialismo próximo, que es el que nos importa. Sáenz no improvisa; cerca ya de una docena de libros y de folletos tiene dedicados al mismo tema: la norteamericanización de Centro América. Pero el último es su obra capital, recia del mejor acero y afilada como una daga, con la cual toca el fondo del absceso que han formado todas suertes de traición, vendepatrismo, estupidez e inconsciencia, en lo que fueron pueblos morazánicos. Textos de supremo interés continental, como los famosos cuanto incógnitos tratados canaleros; los problemas concretos de límites que han devenido en pretextos de cainismo, entre las repúblicas fraternas; las cláusulas y monto de empréstitos y concesiones, inversiones y privilegios; las estaciones carboneras; las conferencias panamericanas; todo concreto y fijado en términos precisos y claros.

Este es el aporte inapreciable del libro, que nos da una visión conjunta y clara de cosas que, en confusión y desorden, han venido formando la pesadilla de la vida internacional indolatina. "Complejo de inferioridad" llamó hace poco a estas revelaciones y protestas uno de los "especialistas en asuntos latinoamericanos" del Departamento de Estado. Es decir, que los prohombres indolatinos que tienen el complejo de igualdad son aquellos que sonríen al dólar, y se encuentran muy a gusto y a sus anchas con los avances de la conquista, y no tienen empacho en sentarse a tomar su parte en el banquete de migajas que ofrecen a sus bastoneros y celestinas las empresas colonizadoras.

En contraste con algunos declamadores inconscientes, Vicente Sáenz rinde el merecido tributo de admiración al héroe Sandino, bandido de las agencias cablegrá-

ficas, vencedor sin duda, cuando en la primavera de 1931 los interventores en Nicaragua se vieron obligados a confesar su "non possumus", radiografiando a todos los residentes yanquis en ese país que se retiraran a los buques de guerra, "porque las fuerzas americanas no podían darles protección en el interior".

Aquella orden levantó una tempestad de protestas que publicó toda la prensa, en Estados Unidos; los explotadores y usureros comprometidos en deshonestas especulaciones en estas repúblicas nuestras, no querían a ningún precio aceptar esta "nueva política"; Stimson se vió en el caso de dar larguísimas explicaciones sobre el significado de ese retiro de protección ilimitada, originado en la imposibilidad de destruir al "bandido" de las Segovias.

¿Qué nos dijeron de esa política, ni de esa polémica, ni de esa retirada del fuerte, ni de esa trascendente victoria del débil, las empresas informadoras? En verdad, la América Latina ganó su gran victoria del siglo XX sin saberlo, sin darse cuenta de ella. Ha sido preciso el tiempo y han sido necesarios otros acontecimientos, para que la palinodia del imperialismo, ganada a brazo partido por Sandino y sus héroes, se convierta en promesa de paz y amistad que festejamos actualmente, en labios de la administración demócrata.

¿Es por esto ahora, por las frases cordiales de Roosevelt, inoportuno el libro de Vicente Sáenz? De ninguna manera. Porque lo que nos interesa cambiar no es precisamente la política yanqui, sino la política indolatina. No importa que haya Coolidges, mientras haya Sandinos. Lo grave es que abunden sin control, ni sanción popular, en las curules, Díaz y Chamorros, Gómez y Machados, Borinos y congéneres, más papistas que el papa, más yanquistas y amigos del dólar que las empresas canaleras, petroleras, fruterías y mineras que los usan para oprimir y exprimir a sus compatriotas, como capataces.

Contra esta tremenda plaga tropical escribe Vicente Sáenz, exhibiendo tratados, concesiones y contratos que no tienen empacho en firmar los vende-patria caribes. Faena herculana, la de sacar al sol, desviando el río de la historia para que la lave, toda la podre estercolada acumulada por esos monstruos, pequeños y terribles como microbios, nuestros "providenciales", "salvadores", "generalísimos" y demás próceres bifásicos, que son a la vez estrago para sus pueblos y minas preciosas para el imperialismo.

"Rompiendo Cadenas", no lo dudemos, es de los libros que marcan épocas. Centro América, o mejor, América Latina, comienza a conocerse a sí misma. Ya no es preciso que los misericordiosos cuanto impotentes escritores americanos vengán, acongojados, a compartir nuestra pena, relatándonos la forma y modos cómo hemos sido mediatizados y estamos siendo utilizados, en nuestros brazos y materias primas, único que nos queda, pues ya no tenemos siquiera metales preciosos que entregar.

Este libro en que late una conciencia de raza torturada; en que hierve una incontenible cólera social; en que una mano fuerte y justiciera descorre cortinajes y vapula, en pleno crimen y en plena afrenta, a los que aun gozan de los gajes de vender pueblos; este libro magnífico como un Izalco, un Poás o un Momotombo en erupción de verdades de fuego; este libro de Vicente Sáenz, romperá, taladrará, perforará indiferencias e inconformidades, y creará una conciencia nueva en esos once países del Caribe, antillanos, centro y sudamericanos, los países "del café", que al verse abandonados e incomprendidos en Montevideo, dijeron los cables, han pensado en lo que podría ser una entente o unión entre ellos.

¿Una unión al rededor del café, del cesarismo democrático o de los canales? Sería remachar las cadenas imperialistas. Esta unión de los países del Caribe, para ser satisfactoria y fructífera, tendrá que ser al rededor del espíritu que despiertan los nombres de Sandino, de Mariátegui, de Haya de la Torre, de Vicente Sáenz, de Masferrer, de García Monge; el espíritu de los que han sembrado o están sembrando un indolatinismo libre de tutelas nórdicas y libre también de autocracias domésticas.

Actitud ejemplar de un grupo de damas panameñas

La mujer en América Latina, tan ajena a sus derechos y a sus deberes ciudadanos, pareciera que no desea darse cuenta de la alta misión que está llamada a desempeñar en la actual transformación de la sociedad. Hay excepciones, afortunadamente. En México la revolución ha podido despertar de su letargo a la mitad femenina del género humano, que allí trabaja intensamente para ponerse a la par del hombre. En el Uruguay surgen a la luz pública brillantes mujeres de vanguardia. Y ahora en Panamá, dando así un alto ejemplo de decisión, tres distinguidas intelectuales, según datos que nos suministra "El Tiempo" del 16 de diciembre último, la doctora Clara González, doña Elida de Crespo y doña Otilia Arosemena de Tejera, se han apersonado en la oficina correspondiente a reclamar sus cédulas de identidad personal.

Consideran con razón estas dignas señoras que tienen derecho, como panameñas, como ciudadanas, como seres racionales y conscientes nacidos en Panamá, de obtener esas cédulas y de llevarlas consigo, para cumplir con la ley, para evitar las sanciones que pueden aplicarse a quienes carezcan de tan necesario documento.

Pero aquí viene lo interesante, lo que hubiera sucedido también en Costa Rica, en Nicaragua, en Bolivia, en cualquiera otra de nuestras repúblicas retrasadas. El fotógrafo, empleado de la Oficina del Cedulador, se negó a tomar las fotografías de dichas damas, porque en su concepto la ley—no en la letra sino en su espíritu—se refiere al sexo masculino. Ocurrieron entonces las tres señoras ante el Ministerio respectivo, alegando, con pleno conocimiento de la Constitución, que no era posible se les negara un documento indispensable para identificarse en numerosos actos de la vida diaria.

Sin duda que seguirán luchando con todo ahinco estas mujeres de la vanguardia intelectual panameña. Podrán salir airoosas o derrotadas en su empeño. Pero lo importante no es su triunfo o su fracaso momentáneo, sino el hecho de que traten de saber a ciencia cierta en qué terreno se hallan. Y que una vez cercioradas de la realidad en que se mueven, inicien con esta clarinada oportuna, audaz e inteligente, la gran batalla que en defensa de sus derechos están obligadas a librar las mujeres comprensivas de América.

El Infierno Verde y la originalidad

Por ANTONIO ZELAYA

Especial para *Liberación*

A Marín Cañas le distinguen, en el grupo de nuestros escritores, dos virtudes cardinalmente necesarias para que se le reconozca una superioridad visible o admisible: su animosa constancia en el trabajo—que es en él una proyección de la confianza en sí mismo y en su obra—; y la virginal potencia de su inspiración, que se vierte con abundante prodigalidad en una forma audaz, sorpresiva, que a veces parece recargada y que lo es, en fuerza y razón de una extraordinaria riqueza de léxico y de inesperadas asociaciones formales, de frase y de concepto.

Ahora bien: en Marín Cañas encontramos, por la virtud misma del entusiasmo con que elabora su prosa de frases cortas, en casi todas las páginas de su "Infierno Verde", cierta monotonía buscada, para darle mayor realce a aquellas imágenes y pasajes en que el hallazgo feliz es consecuencia inmediata de su facultad—creativa, más fantasiosa que artística, más espontánea que producto de un método o de una disciplina impuesta. De ahí que en esta obra de Marín Cañas lo admirable no es el verismo del relato. Se admira, por el contrario, precisamente lo que podría servir de motivo para descalificar el contenido histórico de la obra. Piensa uno que si el Chaco y el horror de la guerra en el Chaco, no son como los describe el autor, no por ello desmerece en intensidad, en potencia dramática, en propiedad y evocación, lo que es producto de la fantasía y que el novelista ha logrado crear como una realidad independiente de la que se desarrollara en la terrible lucha entre Paraguay y Bolivia.

Esta facultad de crear una "realidad"—a despecho de los detalles que una observación directa podría proporcionar, que sólo habiendo estado sobre el terreno, en los sitios mismos a que se circunscribe la acción, fuera posible adquirirlos—es característica de los grandes creadores en la novela, que es ficción y no historia fiel. Recuerda esto el apólogo de Oscar Wilde, del hombre que todos los días contaba a los vecinos de su pueblo que había visto una sirena que peinaba sus cabellos verdes con un peine de oro, a la orilla del mar, y a unos faunos que danzaban en un claro del bosque; pero el día que de veras los vió, al preguntarle los vecinos qué cosas había visto en ese día, contestó que nada había visto.

No existiría la historia si se exigiera que cada historiador sólo diera fe de los sucesos que hubiera presenciado personalmente o en los que hubiera tomado parte activa. Sería necesario descalificar a los biógrafos que escriben acerca de personas a quienes no conocieron en vida. El arte de un Thiers, de Thaine, de Michelet, que imprimieron un nuevo rumbo a la historia; o de un Morois, de un Ludwig, en la biografía, sería cosa despreciable y de poco valor. Los pintores del renacimiento italiano y español, que pintaban escenas de la Biblia, vistiendo sus figuras con ropas a la usanza de la época y no las que correspondían a los primeros años de la era cristiana, no habrían sido nimbados por el destello de inmortalidad que los redime de sus pequeños yerros contra el realismo histórico, subsistiendo sólo, por la fuerza de su belleza, la obra inmortal, la creación única, la consagración artística, que re-

side en la maestría del que la ha "creado", independientemente de todos los incidentes y accidentes del tiempo y de las pasiones humanas.

De igual modo el novelista puede sacrificar a la belleza dramática de una escena, al efecto profundo de un desenlace inesperado, o para darle prestigio, fuerza y colorido a una página, todo relativismo realista de cualquier hecho histórico; eso sí, sin salirse de la más estricta probidad intelectual y siempre que el efecto que se quiere producir en el lector no sirva a un propósito bastardo, de propaganda política; para urdir una calumnia o una infamia contra un personaje histórico o viviente; para denigrar a una nación o a un sector determinado de la sociedad; o que busque adulación o proferir lisonjas con espíritu de atraerse voluntades por medios que nada tienen que hacer con el afán artístico, con el noble propósito de conmover y despertar emociones de naturaleza superior, en el plano de la más depurada estética o ciencia de lo bello. Una obra que se incline a servir cualesquiera de los propósitos enunciados, podrá ser objeto de polémica, o impugnada en sus conclusiones y combatida en sus referencias históricas, que tendenciosamente deforme o cambie para obtener el objetivo que persigue; pero ya no tiene los caracteres puros de una obra artística en su más severa acepción.

Los grandes novelistas rusos, Tolstoi, Dostoiesky, Chejov, movieron revolucionariamente al mundo intelectual de su época, no por que ellos deformaran con propaganda sus relatos y novelas, sino porque de sus descripciones de la vida miserable de los infelices, de los parias y desamparados, víctimas de la más cruel, de la más dramática y violenta injusticia social del Zarismo, movieron la rebeldía de las masas y prepararon la revolución contra aquel régimen feudal.

Fácil es determinar lo absurdo que sería exigirle al autor de El Infierno Verde el rigor de un verismo ocular. Basta la simple lectura de algunas páginas en las que se describen las condiciones del clima, del suelo, de la vegetación, de la selva, las terribles acechanzas de la fauna del Chaco, para convencerse que Marín Cañas procedió a documentarse con toda minuciosidad, con todo cuidado, con metódico estudio del terreno y de las descripciones de la región, siguiendo día a día la información cablegráfica, los boletines militares, los relatos de los corresponsales de guerra. Bien estaría el reparo de la distancia y de la inexperiencia del autor, quien no ha estado en ningún combate, para determinar las sensaciones y emociones de los combatientes. Víctor Hugo desacierta al describir la batalla de Waterloo. Pero Marín Cañas no describe acciones de guerra, de conjunto, sino en la individualidad aislada de un soldado que abandona el bufete de abogadillo sin clientela para buscar, en la desolación del Chaco, la aventura y la muerte.

El reino de la emoción particular ha sido siempre terreno propicio de los novelistas. Son de tal manera variados y distintos los medios de que se disponen, que nadie osaría decir: "esa forma de reaccionar ante el peligro de la selva o de las balas enemigas, no es verdadera". Son de tal suerte íntimas las vivencias, el conjunto inmenso de diferencias emocionales, tan vasta la gama emotiva, que nadie podría determinar hasta qué punto hay verdad en el relato de un soldado que, en la inmensidad del Chaco, lucha oscuramente con todos los peligros, sufriendo todas las privaciones y todas las caídas, asediado por todas las necesidades, acechanzas y fatigas, en la angustia de días interminables y en la noche fulgurante del trópico, bajo la metralla, en el clima mortífero, con el suplicio de la sed y de la fiebre.

Bien hace Carmen Lyra al preguntar si Marín Cañas se ha cerciorado de lo que piensan los paraguayos de su libro. Este testimonio tendría la fuerza de una prueba incontrastable del acierto de la imaginación y fantasía de un hombre que,

a miles de millas, ha creado una realidad paralela a la verdad histórica. Ese solo hecho equivaldría a una consagración. Lo importante, en este caso, no sería determinar la igualdad de término de un relato, en sus relaciones directas con la verdad histórica, sino en la prueba de que a veces la intuición es, para el escritor, una doble vista, un poderoso anteojo que no conoce las limitaciones del espacio y del tiempo.

No acostumbro referirme al estilo de los escritores. La habilidad estilística es cosa que debe suponerse en todo escritor público. No obstante, en El Infierno Verde, Marín Cañas se revela como poseedor de un rico estilo, fuerte, suelto y elegante. Ello aumenta el prestigio de El Infierno Verde.

Lo que cuesta mensualmente el General Ubico al pueblo de Guatemala

Los sueldos miserables de los maestros y de los demás funcionarios públicos de Guatemala están considerablemente retrasados, según datos auténticos que hemos recibido en el último correo. Pero, en cambio, de acuerdo con lo que la misma persona nos informa, y cuyo nombre no damos a la publicidad para evitarle represalias de aquella infamante satrapía, el señor General Jorge Ubico, Presidente de la infortunada república hermana, está succionando la miseria guatemalteca en la siguiente forma:

Sueldo mensual	2.000.00 dólares
Gastos de representación	1.000.00 „
Pensión vitalicia	2.000.00 „
Sueldo y gastos de General	250.00 „
Suma	5.250.00 dólares mensuales

Existe además una partida de gastos secretos y de gastos extraordinarios de la Presidencia de algo más de cien mil dólares o quetzales por año, de la cual el Presidente no tiene que dar cuenta y que se está invirtiendo en esbirros, investigaciones privadas, etc. Se calcula que de estos cien mil dólares y fracción le quedan, mensualmente, al excelentísimo señor General Ubico, alrededor de siete mil quetzales.

Quiere decir entonces que el autor de la famosa ley de probidad le cuesta al pueblo de Guatemala

12.250.00 DOLARES AL MES

Congreso continental de escritores y artistas

En abril o julio próximo va a reunirse en la capital de México un magno congreso continental de escritores y artistas, según lo resuelto por el comité provisional constituido por miembros de la Alianza de la Defensa Intelectual y de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios. Dicho comité lo forman los siguientes representantes de los Estados Unidos y de Hispano América:

Luis Cardoza y Aragón, redactor de "Todo"; Rafael Heliodoro Valle, redactor de "Excelsior"; Xavier Icaza y Francisco Zamora, redactores de "El Universal"; Mr. H. Phillips, director de "Mexican Life"; Lic. Víctor Manuel Villaseñor; Juan de la Cabada; Lic. Jorge García Granados; Diego Córdoba, director de "Euríndia"; Lorenzo Gómez, redactor de "El Día"; Alfonso Taracena, director de la Editorial Bolívar; y Carlos Pellicer.

La convocatoria será lanzada dentro de pocos días y conforme a ella serán invitados los escritores de todas las ideologías, que coincidan con el siguiente programa mínimo: antiimperialismo, antifachismo y defensa de los fueros de la cultura. Esta reunión fué acordada en el último Congreso Americano de Escritores que se reunió en los Estados Unidos, y al que concurrió una brillante delegación mexicana que presentó tal iniciativa. Se trata, además, de continuar la labor emprendida por el Congreso Internacional de Escritores que se reunió en París.

Las instituciones, asociaciones y sindicatos, así como todos los que deseen adherirse al Congreso, van a ser invitados, esperándose que también tomen parte en dicha asamblea todos los hombres de pensamiento y de acción.

Lo mejor,
lo más barato,
lo de más alta calidad,

— EN LA TIENDA —

"La Gloria"

E. CRESPO & COMPAÑIA

La mujer en la conquista de sus derechos

Crímenes del Hitlerismo

Por CLARA GONZALEZ

Especial para *Liberación*

Con la terminación de la guerra y el consiguiente reconocimiento que en los tratados de paz se hizo del derecho a la autonomía de algunas pequeñas nacionalidades; con la organización política de éstas y de las que en los años subsiguientes al armisticio transformaron su status constitucional, surgió con fuerza aplastante de mayoría la necesidad de conceder a la mujer una participación en el nuevo orden de cosas como justa retribución de sus servicios durante el conflicto que terminaba.

La guerra, en efecto, había demostrado todo el valor práctico de las potenciales capacidades de la mujer. Esta había puesto en evidencia durante la ruda contienda la injusticia de considerarla indigna o incapaz del ejercicio de derechos hasta entonces reservados al hombre, sobre la base de una pretendida inferioridad física o mental, y dió fuerza a sus demandas iniciadas con anterioridad a 1914. Haciéndose ella cargo de todos los trabajos manuales e intelectuales abandonados por los que, arrollados por el torbellino de la destrucción y obligados por sus gobiernos iban a la muerte, el ritmo de la vida social, en su aspecto económico-industrial, siguió su curso con la normalidad y eficiencia permitidas por las circunstancias. Salvar del desastre en que todo se hundía lo poco que quedaba en el acervo de la civilización y de la cultura: tal fué la misión de la mujer durante el sangriento lapso de 1914 a 1918. Era natural que ante el anhelo de reconstrucción social surgido de la visión de un mundo en ruinas, la mujer ocupara puesto prominente en las nuevas perspectivas de edificación política y económica. Así obtuvo el reconocimiento de sus derechos políticos y mayores oportunidades que las adquiridas hasta entonces en el terreno económico y educacional, en casi todos los Estados nacientes y en muchos otros de ya larga tradición política.

Desde entonces el movimiento ascensional en el sentido de equiparar en derechos a la mujer y al hombre, continuó hasta hace pocos años cuando, a consecuencia en parte de la crisis económica, se han paralizado en proporción apreciable los progresos realizados por la mujer en la órbita de sus reivindicaciones. En efecto, la mujer pierde terreno actualmente en el campo de sus conquistas, como lo demostraremos más adelante.

Se ha llegado, es cierto, a un alto grado de reconocimiento social del valor que para la colectividad tiene la intervención femenina, en todas las cuestiones de interés vital, y se ha ganado mucho en la creciente capacitación de la mujer en la conciencia de sus derechos, adquisiciones éstas que impedirán, no cabe duda, el que las fuerzas de retroceso que hoy pone en juego la economía capitalista tomen aliento en su propósito de relegar a la mujer a la última grada de la escala social.

Grande ha sido el recorrido en la senda de la liberación; pero es necesario que las mujeres conozcan tanto el haber de sus realizaciones, muchas de éstas alcanza-

das a costa de grandes sacrificios, como también los fracasos habidos últimamente, de manera que al establecer un balance entre unas y otros adviertan el peligro de la reacción que aumenta cada día y se apresten a defender sus posiciones.

Las mujeres han obtenido ya, constitucionalmente, el ejercicio de sus derechos políticos en Inglaterra, Estados Unidos, Canadá, Rusia, Irlanda, Australia, Nueva Zelandia, Alemania, Austria, Polonia, Checoslovaquia, Dinamarca, Suecia, Noruega, Finlandia, la ciudad libre de Danzig, España, Suiza, Rumania, Estonia, Latvia, Lituania, Islandia, Países Bajos, Cuba, Chile, Argentina, Ecuador y Brasil. En Panamá, aun cuando la Constitución es amplia en la concesión de los derechos políticos e incluye a hombres y mujeres, éstas no han votado todavía.

Fuera de la facultad de elegir y ser elegidas, cuyo ejercicio ha permitido a muchas mujeres destacadas formar parte de las asambleas legislativas y ocupar puestos elevados en la administración pública en los cargos de gobernadoras, alcaldesas, jueces, representantes diplomáticos, secretarías y sub-secretarías de Estado, los hechos más significativos del feminismo triunfante han sido aquellos que han permitido a la mujer su ingreso en los planteles de enseñanza superior y capacitarse en la carrera de su escogencia.

Y así vemos con satisfacción que en el dominio de las letras, del profesorado, de la medicina, del derecho, de la ingeniería, de la agricultura, de las finanzas, del comercio, de la industria, de la aviación, del servicio social y del arte, las mujeres han obtenido un éxito quizás inesperado por los eternos enemigos del progreso.

Mujeres como Josephine Roche, Sub-Secretaria del Tesoro de los Estados Unidos, con 56.000 empleados bajo su dependencia y actualmente con 27.000.000 de dólares que manejar en sólo ayuda para los niños; Frances Perkins, Secretaria del Trabajo y Florence Ellinwood Allen, juez en la Corte del Circuito de Apelaciones de los Estados Unidos; Alejandra Kowatch, Presidente del Soviet del Sur de Ucrania; Victoria Kent, María Veronè, Alice Paul, Burnita Shelton Mathews, Ofelia Domínguez Navarro y miles de abogadas más, notables en el foro y en labores de previsión y legislación social en sus respectivos países; Amy Stannard, eminente psiquiatra; Jane Rider, Bertha Lutz y Julia Gallo, ingenieras; Doris Kochran, exploradora científica; Elena Stassaova, Mary Ritter Beard, Monica Whately, Virginia Woolf, Gabriela Mistral, Carmen Lyra, Amanda Labarca, Doris Stevens, sociólogas y educadoras, poetisas, literatas, publicistas y feministas cuyo prestigio ha pasado a ser internacional; Amelia Earhart y Nina Kamnieva, aviadoras de record conocido; todas estas mujeres son un ejemplo elocuente de los avances del feminismo en el mundo entero y un mentís a los que sostienen que la mujer ha nacido únicamente para tener hijos y estar recluida en las cuatro paredes del hogar.

Un mentís categórico en el mismo sentido constituyen la Kolontay en Rusia, la Palma Guillén en Méjico, Mary Hayden y Lady Astor en Irlanda e Inglaterra, respectivamente; Margarita Nelken y Clara Campoamor en España y muchas más que han alcanzado posiciones elevadas en la diplomacia y en la esfera legislativa, antes de competencia exclusiva de los hombres.

Con gran disgusto de los anti-feministas, numerosas mujeres ocupan hoy puestos de motoristas, maquinistas, capitanes y marineras de buques, soldados, agentes y comisionados de policía, y aun tenemos a las que se han atrevido, como Juanita Cruz y sus hermanas, a invadir "la arena" en lides taurinas para ganar trofeos en corridas muy celebradas.

No obstante estas victorias y el vasto desarrollo de las actividades de la mujer en todos los ramos del conocimiento humano, las feministas de todas las naciones han comprendido que su status legal y social, en términos de una reconocida igualdad con los hombres, depende únicamente de una actitud alerta y militante referente a sus reivindicaciones.

Vastos organismos de carácter internacional, que representan una colectividad de más de cuarenta millones de mujeres, luchan tesoneramente por la igualdad de

derechos entre el hombre y la mujer; y como consecuencia de esta labor, dos tratados internacionales están en las cancillerías esperando la ratificación oficial. Dichos tratados son el de **Igualdad en materia de nacionalidad**, firmado por 19 países en la última conferencia panamericana reunida en Montevideo, y el de **Igualdad completa desde el punto de vista legal y constitucional**, tratados que hace poco fueron objeto de consideraciones por parte de la Liga de las Naciones y cuyo estudio detallado se hará en las sesiones de la próxima asamblea de la misma.

Ante los hechos que hablan elocuentemente del poder intelectual de la mujer, de sus aptitudes manuales y de su inspiración artística en términos muchas veces de superioridad respecto del hombre, doloroso es tener que constatar —como dijimos— la tendencia que en los últimos cuatro años, y especialmente en la actualidad, va acentuándose en el sentido de poner toda clase de obstáculos a su libre actividad, de eliminarla en todo momento de las oportunidades de ganarse la vida honradamente, de obligarla, en fin, a constituir un núcleo parasitario de la sociedad, expuesto a toda clase de humillaciones y miserias.

El extraño fenómeno significado en el hecho de una oposición sistemática en contra de la mujer, precisamente ahora que ha llegado al más alto grado de preparación y de conciencia de su valor, es el resultado de causas que no escapan a quienes hayan profundizado un tanto en el estudio del desarrollo económico de los pueblos y en el de la estructura del régimen capitalista.

Mientras la intervención de las mujeres en las actividades consideradas del dominio exclusivo de los hombres no afectó la economía general en modo perceptible, y mientras no se constituyeron en amenaza para los trabajadores varones con quienes hoy compiten, los progresos del feminismo no encontraron vallas insuperables; y la mujer tuvo oportunidad de demostrar al mundo cuán injusta había sido su postergación en aras de prejuicios acerca de su incapacidad mental o física.

Una vez, sin embargo, que el régimen de la gran producción fué restando a la industria doméstica toda posibilidad de auto abastecimiento del grupo familiar, la mujer fué incorporándose al proceso productivo exterior, tuvo necesidad de vender su fuerza de trabajo como ya lo había hecho el hombre, y convertida ésta en mercancía sufrió, como era de esperarse, las fluctuaciones del mercado y de la competencia. Es aquí donde la gran tragedia de la mujer empieza y cuando el ideal igualitario sostenido por nosotras las feministas pierde su equilibrio.

La mujer en su lucha por el pan se encuentra, en primer lugar, con la desventaja que para todos los asalariados acarrea el régimen capitalista que ha creado la distinción entre propietarios de los medios de producción —los explotadores— y los que tienen como único recurso su fuerza de trabajo —los explotados. Esa distinción lanza a los elementos de uno y otro sector a una guerra sin cuartel en que, como es de suponer, triunfan los que disponen de medios más efectivos de resistencia, los que ponen precisamente esos medios de resistencia al servicio de un proceso esclavizante del ala contendora. Se presenta el salario en esta lucha como arma expedita del capitalista. El obrero está en manos del patrón y su ocupación y sus medios de subsistencia, y su resistencia vital para el trabajo mismo, dependen del capitalista que es el único dueño de los medios de producción.

¿Cuál es la posición de la mujer ante este desafío de fuerzas desiguales? Unidad productora improvisada con grandes necesidades que satisfacer, con menos experiencia en la dura brega por el pan de cada día, con una capacidad organizativa rudimentaria, y ordinariamente, con un sentido fatalista de la pobreza y de su condición de explotada, se presenta en la lucha entre el capital y el trabajo como una presa fácil que el monstruo capitalista aprisiona en sus tentáculos asfixiantes. Fuera de exigirle cada vez mayor rendimiento a sus energías en beneficio de la producción, la convierte en instrumento de opresión de sus camaradas varones que la mi-